
SITUACION Y PERSPECTIVA DE LA EDUCACION DE ADULTOS EN AMERICA LATINA:

notas para su estudio

por Carlos E. Paldao

El marco económico y social de América Latina en las tres últimas décadas presenta una dualidad característica. De un lado, se registra un considerable esfuerzo por lograr el desarrollo integral de las diversas naciones del continente, y de otro, los resultados positivos, los beneficios que se derivan de este esfuerzo de desarrollo, han sido distribuidos desigual e inarmónicamente, continuando un proceso de sucesivos desequilibrios internos y de manifiesta desarticulación, heredados del peculiar desenvolvimiento histórico de América Latina y de sus relaciones con los grandes centros de poder mundial.

La consecuencia de este hecho central se caracteriza, asimismo, por la agudización de una situación de marginalidad de grandes mayorías nacionales, expresada en la creciente, explosiva y disfuncional urbanización de América Latina, resultado del éxodo de la población rural por migración hacia los centros poblados y la desigual coexistencia en ellos de sectores favorecidos por el ordenamiento económico existente, contrastando con grandes zonas circundantes de miseria, lo que constituye una elocuente demostración de la profundidad y gravedad de nuestros males económico-sociales.

La respuesta de la educación, en general, y de la educación de adultos en particular, ante esta situación no siempre ha sido convincente en los hechos, aunque por cierto se han cimentado modelos organizativos, se han logrado formas de complementación entre la educación y los otros sectores sociales de los países, se han trazado innovaciones en materia curricular, en metodologías y acciones educativas, se han intentado aperturas de democratización de la enseñanza y de los medios educativos puestos al alcance de las poblaciones nacionales.

Sin embargo, las limitaciones del sistema educativo en su conjunto, y de la educación de adultos en particular, no siempre son inherentes a la propia contextura interna de los mismos; la presencia esencial del contexto económico-social, y la persistencia de diversos estilos, ritmos y velocidades de los modelos de desarrollo intentados en la región, cuyos resultados han sido expuestos, limitan seriamente los esfuerzos educativos, condicionan los resultados sociales y deflacionan las expectativas de los posibles usuarios, descartando el hecho de la real insuficiencia de atención y cobertura que la gran mayoría de nuestros pueblos padece en materia educacional.

Tales limitaciones, comprensibles, se extienden a los distintos organismos o instituciones nacionales de educación de adultos, obstaculizando las acciones de las mismas o ca-

nalizándolas a actividades de complementación secundarias o sumamente focalizadas. De este modo, restringida o carencial, la educación de adultos en la región no puede llevar a cabo programas de transformación real de las condiciones de vida de los grandes grupos marginales, en casi todos los casos, o se ve, en otros, sobrepasada por el peso de cuestiones administrativas y de gestión que, paradójicamente, distancian a la atención educativa de los propios usuarios con una intermediación que representa el grueso de los gastos y de la inversión.

La distorsión del conjunto, asimismo, compromete y limita seriamente a los educadores de adultos en la elaboración, programación y desarrollo de instrumentos y proyectos que optimicen los medios y se aproximen con eficacia al hombre adulto real, que sean de verdad innovadores y que supongan un mayor compromiso con los propios sectores sociales carenciados.

La aproximación a la realidad concreta que construya conceptos, métodos, proyectos, sigue representando únicamente un ideal en la educación latinoamericana de adultos. Sin embargo, se ha recorrido un promisorio camino en la diferenciación y en una mayor voluntad crítica frente a propuestas y esquemas procedentes de otras realidades nacionales diferentes y a ideas que, muchas veces, están enmarcadas en modelos ajenos a los fines propios de desarrollo de la región.

Las consideraciones anteriores permiten concordar que la educación de adultos de esta década podrá superar escollos y perfilar otra concepción y otra operatividad en la misma medida que los modelos de desarrollo que en la región se tracen tengan por finalidad la liberación del hombre de situaciones de miseria, de privación e ignorancia que han hecho de él un ser dependiente y reducido a ser un proyecto de otro.

En el interior de un proceso semejante, la educación de adultos, en primer término, habrá de contribuir a que la sociedad sea auténticamente humana y auténticamente justa, propiciando el desenvolvimiento del ser humano, de su mundo, de sus capacidades, especialmente para la acción creadora de su propio destino, de su inmediato comunal y del de la sociedad en su conjunto.

Se trata, entonces, de que la educación de adultos ayude a los hombres a decidir por sí mismos, con *valores solidarios*, para que superen el marco de un egoísmo a ultranza; una educación que les permita afirmar su propia identidad cultural, nacional y humana y poder movilizar sus propias fuerzas para que sus aspiraciones se tornen en realidades concretas. Ello implica asumir una modificación necesaria en los métodos y en la práctica hasta hoy concordada en la educación de adultos, acentuando su aproximación a la vida misma de los adultos, recogiendo de ella, de sus vicisitudes y de sus luchas, el instrumental adecuado para efectivizar su acción. Es en la cooperación entre los propios adultos donde reposan las mayores virtualidades de su educación, no sólo para la superación de sus propios problemas sino también para la afirmación de la pluralidad cultural en ámbitos nacionales y de la región, y el consiguiente respeto a las formas ancestrales y distintas que conforman el mosaico cultural de América Latina.

La educación de adultos requiere con urgencia aceptar y aprovechar los aportes de las ciencias sociales y de todos los grandes intentos de revaloración cultural, actualmente en vigoroso desarrollo, porque esta concurrencia no sólo penetra y evidencia mejor la realidad de los usuarios, sino que además hace posible la riqueza y multiplicidad de métodos

en la educación de adultos, concordando con la variabilidad de situaciones y los diferentes contextos socioculturales que se presentan en la región.

El desafío planteado a la educación de adultos de la región es, por otra parte, la urgencia de su implementación a un ritmo que sea capaz de evitar la acentuada separación, en el interior de los mismos países, entre los sectores modernos y los carentes, y la abismal desproporción entre una cultura tecnológica mundial y la situación del continente. Se trata, pues, de dar a la educación de adultos una prioridad real en el marco de los sistemas educativos para que esté en capacidad plena de responder a las exigencias sociales mayoritarias, con los recursos, las políticas, los programas y las estrategias adecuados.